

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Domingo 30 de Marzo 2025 IV Domingo de Cuaresma

EN AQUEL TIEMPO, SE ACERCABAN A JESÚS LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES PARA ESCUCHARLO. POR LO CUAL LOS FARISEOS Y LOS ESCRIBAS MURMURABAN ENTRE SÍ:



JESÚS LES DIJO ENTONCES ESTA PARÁBOLA:

UN HOMBRE TENÍA DOS HIJOS, Y EL MENOR DE ELLOS LE DIJO A SU PADRE:

PADRE, DAME LA PARTE DE LA HERENCIA QUE ME TOCA.

Y ÉL LES REPARTIÓ LOS BIENES.



Lucas
15, 1-3. 11-32



NO MUCHOS DÍAS DESPUÉS, EL HIJO MENOR, JUNTANDO TODO LO SUYO, SE FUE A UN PAÍS LEJANO Y ALLÁ DERROCHÓ SU FORTUNA, VIVIENDO DE UNA MANERA DISOLUTA.



DESPUÉS DE MALGASTARLO TODO, SOBREVINO EN AQUELLA REGIÓN UNA GRAN HAMBRE Y ÉL EMPEZÓ A PADECER NECESIDAD. ENTONCES FUE A PEDIRLE TRABAJO A UN HABITANTE DE AQUEL PAÍS, EL CUAL LO MANDÓ A SUS CAMPOS A CUIDAR CERDOS.



TENÍA GANAS DE HARTARSE CON LAS BELLOTAS QUE COMÍAN LOS CERDOS, PERO NO LO DEJABAN QUE SE LAS COMIERA.



SE PUSO ENTONCES A REFLEXIONAR Y SE DIJO:

¡CUÁNTOS TRABAJADORES EN CASA DE MI PADRE TIENEN PAN DE SOBRA, Y YO, AQUÍ, ME ESTOY MURIENDO DE HAMBRE!

ME LEVANTARÉ, VOLVERÉ A MI PADRE Y LE DIRÉ: PADRE, HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI; YA NO MEREZCO LLAMARME HIJO TUYO. RECÍBEME COMO A UNO DE TUS TRABAJADORES.



ENSEGUIDA SE PUSO EN CAMINO HACIA LA CASA DE SU PADRE.



ESTABA TODAVÍA LEJOS, CUANDO SU PADRE LO VIO Y SE ENTERNECIÓ PROFUNDAMENTE.



CORRIÓ HACIA ÉL, Y ECHÁNDOLE LOS BRAZOS AL CUELLO, LO CUBRIÓ DE BESOS.



EL MUCHACHO LE DIJO:

PADRE, HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI; YA NO MEREZCO LLAMARME HIJO TUYO.

PERO EL PADRE LES DIJO A SUS CRIADOS:

¡PRONTO!, TRAIGAN LA TÚNICA MÁS RICA Y VÍSTANSELA; PÓNGANLE UN ANILLO EN EL DEDO Y SANDALIAS EN LOS PIES; TRAIGAN EL BECERRO GORDO Y MÁTENLO. COMAMOS Y HAGAMOS UNA FIESTA, PORQUE ESTE HIJO MÍO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO Y LO HEMOS ENCONTRADO.



Y EMPEZÓ EL BANQUETE.

EL HIJO MAYOR ESTABA EN EL CAMPO Y AL VOLVER, CUANDO SE ACERCÓ A LA CASA, OYÓ LA MÚSICA Y LOS CANTOS.



ENTONCES LLAMÓ A UNO DE LOS CRIADOS Y LE PREGUNTÓ QUÉ PASABA. ÉSTE LE CONTESTÓ:

TU HERMANO HA REGRESADO Y TU PADRE MANDÓ MATAR EL BECERRO GORDO, POR HABERLO RECOBRADO SANO Y SALVO.



EL HERMANO MAYOR SE ENOJÓ Y NO QUERÍA ENTRAR.

SALIÓ ENTONCES EL PADRE Y LE ROGÓ QUE ENTRARA; PERO ÉL REPLICÓ:

¡HACE TANTO TIEMPO QUE TE SIRVO, SIN DESOBEDECER JAMÁS UNA ORDEN TUYA, Y TÚ NO ME HAS DADO NUNCA NI UN CABRITO PARA COMÉRMELO CON MIS AMIGOS! PERO ESO SÍ, VIENE ESE HIJO TUYO, QUE DESPILFARRÓ TUS BIENES CON MALAS MUJERES, Y TÚ MANDAS MATAR EL BECERRO GORDO.



EL PADRE REPUSO:

HIJO, TÚ SIEMPRE ESTÁS CONMIGO Y TODO LO MÍO ES TUYO. PERO ERA NECESARIO HACER FIESTA Y REGOCIJARNOS, PORQUE ESTE HERMANO TUYO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO Y LO HEMOS ENCONTRADO.

